

El Gradalete.**LA BIBLIOTECA
DE LA COLEGIAL.**

Con mucho gusto damos hoy cabida en nuestras columnas á un notable artículo, que llega á nosotros por mediación de una persona amiga, debido á la correcta pluma del señor don Manuel Gómez Moreno, catedrático de Lengua griega y Arqueología cristiana en la Universidad Católica del Sacro Monte de Granada. El amor á las Letras y á la Historia, trajo á nuestra ciudad al sabio profesor, quien visitó no hace mucho la antigua biblioteca de la Insignie Iglesia Colegial, pudiendo en su rápida visita formar juicio del valor que alcanzán los monumentos literarios e históricos allí guardados y al mismo tiempo de la incuria y abandono inconcebibles que, han sido causa de la pérdida y destrucción de admirables códices y de ejemplares únicos, desaparecidos para siempre por la falta de cuidado de quienes más debieran velar por la conservación de las ricas tradiciones literarias de nuestra patria.

A pena el ánimo la triste descripción que hace el Sr. Gómez Moreno del estado en que se encuentra aquella riqueza bibliográfica, que debería ser orgullo de nuestra ciudad, y las atinadas y justas reflexiones que ha

caído el eruditó y culto humanista, debieran sorprendernos, por la desidia y abandono que denuncia en la conservación de lo que representa en primer término la cultura y civilización de un pueblo.

Al honrar nuestras columnas con la publicación del artículo del señor Gómez Moreno, cuya reputación como eruditó bibliógrafo y literato distinguidísimo es general, creemos prestar un verdadero servicio á la cultura de nuestra ciudad, donde hay quien puede y debe evitar que continúen perdiéndose aquellas obras que han debido conservarse con esquisito esmero, como insustituibles tesoros, única cosa que nos queda de un glorioso pasado.

Otro dia hemos de volver á ocuparnos de este importante asunto, que debe reclamar la atención de to-

das las personas cultas y amantes de nuestra ciudad.

Hé aq uí ahora el trabajo del señor Gómez Moreno:

Dicen que el rico, cuando viene á menos y llega al trance de no poder mantener á toda linea la grandeza de su abolengo, despereza y tira los girones que aún pudieran encubrir su caída, y á ojos cerrados se deja llevar hasta donde otros peor nacidos lo tendrían á bochorno. Pues algo de este retroceso y aotaría deben de sufrir á veces también las instituciones sociales cuando la adversidad las abate; y se me ocurre tal reflexión á propósito de una pequeña, ciertamente, pero que por si sola habla muy poco á favor de la cultura literaria regional y especialmente de nuestro clero, á lo menos en las apariencias. Ello es, que recorriendo las bibliotecas eclesiásticas y episcopales de Andalucía se descubre por todas partes incuria y menosprecio el más completo e inconcebible, en frente, afortunadamente, de algún ejemplo tan honroso como el de la Colombina de Sevilla, donde resplandece aún el amor á la ciencia, alteza de miras y laboriosidad de aquel clero español, que en otros tiempos iba á la cabeza del saber, honrando á la patria y á la Iglesia con hombres eminentes, cimentados en virtud y celo, y cuya recompensa indirecta pero legítima era crecer en prestigio y fuerza moral, aun más allá de lo que merece por justicia el ministerio santo que les está recomendado.

La Colegial de Jerez tiene también su Biblioteca, aunque bien poco se honra con ella; pues la perspectiva de abandono y ruina que ofrece no puede ser más angustiosa y repulsiva. En otros lugares la mano del tiempo y la malicia ó necesidades del hombre son factores del estrago, cumpliendo la ley de transformación y renovación del mundo; pero aquí hay sólo paralización, muerte, y el símil que más le cuadra es el de un sepulcro guardando inútilmente los despojos de seres amables y poderosos, dentro de enmohecido ataúd y cubiertos con el polvo negro y espeso de la podredumbre. Y en efecto, una biblioteca abandonada tiene mucho de tumba, así como los libros tienen cierto género de vitalidad, pues nos infunden alegrías, enseñanzas y remordimientos, apartan tristezas y pesadumbres, y á veces hacen latir el corazón al unísono de nuestros

afectos, inspirándonos al cabo vínculos de simpatía y aprecio, como si alentara entre sus hojas un alma cuyos secretos se confiaran á nuestra inteligencia. Además, si el libro fué de hombre insignie, si mantiene huellas de sus manos y de su labor (cuánto no se enaltece á nuestros ojos!) Por eso una biblioteca antigua es algo de misterioso y como reliquia venerable, y por eso duele ver perdido y olvidado lo que otras generaciones estimaron en mucha más.

Un jerezano ilustre del siglo pasado, D. Juan Díaz de la Guerra, obispo de Mallorca, quiso enriquecer la iglesia de su patria con el caudal de sus selectos monasterios y magnificas librerías, y el Cabildo Colegial de entonces no fué ingrato á la generosidad del donante, pues instaló los libros y códices en local excelente, con todas las comodidades y aun lujo apetecibles. Del monetario nada se aparte de lo consignado en la obra del Sr. Grandallana; pero dudo mucho que se conserve íntegro, cuando leo que poseía medallas preciosas, cerca de 800 monedas de plata y 95 de oro, entre ellas 26 godas, cuyo mucho valor es notorio. En cuanto á la Biblioteca, más vale no entrar en descripciones. El Sr. Cárdenas, encargado de ella, ha hecho laudables y generosas esfuerzos por salvarla de una perdición segura y vergonzosa, pero su buen deseo y ejemplo no fueron tenidos en cuenta ni aun respetados; allí se mantiene, intacta sí, pero cayéndose á pedazos, podridos, libros y estantería, con el agua llovediza que chorrea de su bóveda y comido el papel por la carcoma y las sabandijas.

En el breve tiempo de mi visita no pude hacerme cargo de su valor, aunque saltaban á la vista obras magistrales, no sólo eclesiásticas si no también de erudición profana. Algo más me detuve en curiosear lo selecto de la colección, reservado en dos alhacenes del vestíbulo á los lados de la puerta: la una contuvo libros preciosos y raros, incunables, ediciones elzevirianas y plantinianas de gran mérito, y digo contuvo, porque ya se han trocado en un arrozón de pasta de papel endurecida, que la carcoma recorre y taladra á su placer, sin que puedan ya servir de provecho.

La otra alhacena se conserva menos maltrecha; por fortuna, y es el verdadero tesoro de la Biblioteca: allí quedan algunos centenares de antiguos y valiosísimos códices, bastantes de ellos griegos, otros árabes

y otros latinos; y la mayoría de crónicas y tratados castellanos; muchos de ellos escritos sobre vitela con inusitado esmero, y no pocos resguardados por tapas de piel con primordiales labores mudéjares y del Renacimiento, que hoy se aprecian y buscan con solicitud por los amateurs. Yo vi aquello de prisa y muy poco recuerdo en concreto, pero no me ha olvidado un volumen, que de ser inédito como parece, encerrará datos históricos y secretos de Estado trascendentales: es la correspondencia autógrafa y en parte cifrada, pero con su clave adjunta, de un cardenal Carlos, emisario del Emperador, dirigida en 1516 á un Pérez Gudiel, canónigo de Toledo, si no me es infiel la memoria, y por consecuencia referente a una de las crisis radicales, decisivas y oscuras de resultados de la cual nuestra patria se abrió á los flamencos, mientras moría el Rey Católico. Cisneros, luchaba contra la nobleza y los extranjeros, y crecía sordamente la indignación popular preparando la guerra de las Comunidades. En otro tomo descubrí las aficiones arqueológicas del colector en diseños de edificios y objetos antiguos y copias de multitud de inscripciones latinas, entre las que me llamó la atención una mozárabe y bilingüe del siglo X, seguramente desconocida é inédita.

¿No merece esto siquiera librarse la destrucción? Es q ué Jerez en su decadencia menosprecia las galas con que aun pudiera usarse? ¿Es incultura, quizás? No, creo que no; pues de celo por la instrucción da testimonio la biblioteca municipal, y de respeto al arte son pruebas las grandes restauraciones y embellecimientos de sus magníficas iglesias, especialmente San Miguel y Santiago, que tanto honran á Jerez, haciendo resaltar por lastimoso contraste el abandono del gobierno para con la incomparable Cartuja, monumento nacional, que con muchos de sus congúneres, más bien merece el dictado de ruinas y vergüenzas nacionales.

MANUEL GÓMEZ MORENO.

Congreso Católico en Burgos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
FUERA DE JEREZ.

Un mes 2'50 ptas
Un año 25

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración, Compás 2.

N.º 13.465.

bía regresado tan tarde, y cuando se figuraba que no iba á volver, se volvió hacia el lado de la cama, y vió en la oscuridad á True que entraba con su farolillo junto con otra persona, que por su estatura comprendió Gertrudis que era el Sr. Cooper. A pesar de haber estado tan impaciente por la llegada de True, Gertrudis no le salió al encuentro, como tenía costumbre, sino que estuvo observando cómo colocaban la escalera en su sitio, y escudó la escucha helada pegada á su chaquetón. Entonces corrió á esconderse detrás de la puerta que daba entrada á la habitación, con objeto de causarle mayor sorpresa. La gata, que no estaba al tanto de las intenciones de su compañera, fué á encontrar á su amo, y empezó á restregar su cabeza y su cuerpo por las piernas de True, dándole de esta manera la bienvenida.

—¡Hola, bigotuda! —dijo True— ¿dónde está mi niña?

Gertrudis cerró la puerta mientras True decía estas palabras y se presentó ante sus ojos, dando un salto y riéndose con gran alegría, mirándose el traje y después la cara de True, como si le preguntara su parecer respecto a su nuevo cambio de vestido.

—Muy bien, queridá —dijo True, levantándola en brazos y acercándola á la luz—. ¡Estás muy guapa! Chaquetilla nueva, falda nueva, zapatos nuevos, todo nuevo! Quién te ha peinado tan bien, hijita?

—La señora Sullivan me ha vestido, me ha pei-

ento los muros de la casa, que, como era vieja, ofrecía espaciosas madrigueras para las ratas, las cuales, según el ruido que hacían, y la excitación que reinaba entre ellas, daban á entender á Gertrudis que estaban entretenidas en un baile. Se hubiera dicho que la chimenea y el techo se iban á desplomar. Esto, sin embargo, no alarmó á Gertrudis porque estaba ya acostumbrada á semejantes ruidos cuando vivía en la vieja casa de Nan Grant, pero no su compañera Grimalkin, que con sus ojos y sus orejas levantados hacia el techo, daba señales de estar dispuesta á entrar en batalla. Ningún corcel guerrero podría estar más excitado por el ruido de las trompetas que estaba Grimalkin al oír el estrépito de las ratas.

—Está quieto, Gran, estate quieta, —la decía Gertrudis; —no corras detrás de las ratas. Detén tus impulsos y sé prudente hasta que venga Tío True y oigas lo que dice cuando vea las novedades de la casa.

Entonces Gertrudis echó una mirada de satisfacción alrededor de la vivienda, y fué después á colocarse en el hueco de la ventana, desde donde podía ver el patio por el cual entraba el farolero: se estiró el juboncillo, sacudió con las manos á un lado y otro de la faldas; miró con orgullo sus zapatos y sus medias, y cogiendo la gata en brazos, tomó el ademán de esperar tranquilamente en esta postura la llegada de True; pero pronto se apoderó de ella la impaciencia, pues la parecía que nunca ha-

cho que partir en ella. Pues aunque no tengo nada, ni siquiera un pobre cuarto y una buena voluntad, como nunca tuve otras la niña. Con la ayuda de Dios, yo seré un padre para la niña, y tal vez llegue un día en que sea para el pobre True descanso y consuelo.

El Sr. Cooper hizo un gesto de duda, y habló largamente sobre los hijos, refiriéndose lo que le había pasado con los suyos.

Pero no pudo variar en nada la firma resolución y recto proceder de Trueman, quien se había levantado y se estaba paseando por el cuarto, algo excitado por las palabras de su vecino.—Además, amigo Cooper, continuó, si no hubiera tomado esa resolución la noche que traje la niña á esta casa, la hubiera tomado al día siguiente; pues creo que Dios me habló por boca de ese ángel, y me dijo que fue una constante en mi propósito. Ya conoce Ud. á la señora Graham, que va con frecuencia á la iglesia con su padre—dijo True, sentándose otra vez;—pues bien, el día que estuve en su casa para limpiar la nieve de la última nevada, me mandó llamar y me hizo entrar en la cocina, y con el espíritu de caridad de que está animada y con la amabilidad que la caracteriza, me preguntó si carecía de algo, pues desde que me lastimé el pecho, hace ya algunos años, en el almácén de su padre, no ha dejado de protegerme en todas ocasiones. Yo la hablé de Gertrudis y la conté lo que había pasado y no pudo menos de enterirsece, y los dos lloramos. Me entregó

to que se ha observado en algunas epidemias, que las epizootias precedían á aquéllas.

Lo que todavía no está en claro es si el bacilo encontrado en algunas especies de la raza bovina, muertos durante la epidemia, es el mismo del hombre ó debe considerarse como específico de una peste bovina.

Lo cierto es que ataca rápidamente á los ratones, ratas, cerdos y moejas, los cuales sucumben á la invasión rápidamente, tanto, que recogidos los cadáveres de estas últimas, machicadas e inoculadas después á los animales, han adquirido éstos rápidamente la enfermedad; asombroso no es que

ca, una subvención de 25.000 libras, a cambio de la obligación aceptada por dicha Compañía de establecer un servicio regular de vapores destinados á poner en relaciones directas á Chile y España. El contrato tendrá una duración de cuatro años.

Los vapores de la Compañía llegarán a Valparaíso cada quince días, haciendo escala en ciertos puertos del Brasil, Uruguay y República Argentina, así como en Punta Arenas.

La Compañía se reserva la facultad de servir ulteriormente los puertos del Norte de Chile.

El precio del flete se calculará proporcionalmente, segun las distancias.

Finalmente, la Compañía española disfrutará de todos los privilegios concedidos a las demás compañías de navegación que tienen contratos con el gobierno chileno.

DE CADIZ.

Miércoles 23

Se ha recibido anoche en el gobierno civil una real orden del ministerio de la Gobernación anulando las elecciones municipales verificadas en el Puerto de Santa María.

El documento es corto, y sólo dice en sustancia que en vista del recurso interpuesto por D. Eladio Martínez y otros contra las referidas elecciones, y considerando que son justificados los motivos que alega, S. M. el rey se ha servido disponer que queden anuladas dichas elecciones.

Es de calcular el deplorable efecto que esta resolución producirá en el Puerto de Santa María, tanto por el verdadero entusiasmo que hubo en la mencionada elección, cuanto por la satisfacción pública con que fué recibido su resultado, y la administración, celosa y recta que está, rechazó dicho Ayuntamiento.

No hay que dudar que si se hacen nuevas elecciones, y no se coarta la libre manifestación del sufragio, serán nuevamente electos por considerable mayoría los actuales concejales.

El domingo próximo se correrán en Jerez seis novillos toros de D. Antonio Domínguez, que estoquearán Fulgura y Crispín.

El alcalde de Espira se ha dirigido al gobernador en consulta que no deja de ser curiosa.

Según aquella autoridad, el cura párroco de dicha villa pretende que la caja o ataud de caridad, propiedad de la parroquia, debe ser custodiada y conservada con cargo a la Corporación municipal en el Círculo Social que el local que el Ayuntamiento designe.

A esto se opone el alcalde alegando que la caja debe estar á cargo del párroco, como ha sucedido siempre, existiendo al efecto una habitación en la iglesia conocida por el cuarto de las cajas.

Y tal es la consulta sobre la que se solicita resolución al gobernador, es decir, que designe quién ha de guardar el fúnebre artefacto.

Mejora notablemente el señor marqués de Casinas, lo que celebramos, deseándole total y pronto restablecimiento.

Ha dejado de existir la respetable señora doña Lucila López, viuda del que fué nuestro querido vecino D. Luis Terry Murphy, fallecido hace mucho tiempo. Muchos sentimos la nueva y terrible desgracia que afflige á esta distinguida familia y nos asombramos al profundo dolor de los hijos de la finada.

Con estos datos, ya comprobados por los distintos experimentadores que del asunto se han ocupado, fácil sera tomar las medidas profilácticas necesarias para ponernos al abrigo de la infección bubónica.

LA TRASATLÁNTICA

CORRESPONSAL EN PARÍS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS, COMUNICADO

Sr. D. A. Lorette, rue Caumartin 61.

Gacetillas.

44 EL FAROLERO.

algunas monedas y me ordenó que avisara á su hija de Ud: para que hiciera unos vestidos para la niña abandonada; hizo más, me prometió ayudarme siempre que me viera en algún apuro para atender al cuidado de Gertrudis; y cuando me marchaba me dijo: «estoy segura, True, que ha hecho Ud. una buena obra. Dios bendecirá y recompensará los buenos oficios que haga Ud. con esa niña. Dios bendiga el alma angelical de tan buena señora. Si el mundo está oscurecido para ella, ella le alumbrará con sus beneficios que Dios la concede».

True estaba tan animado y emocionado con la narración de estos hechos, que no se había fijado en lo que Cooper estaba observando, y no se había atrevido á interrumpir. Gertrudis se había levantado y colocado al lado de True, mirándole fijamente, sin atreverse á respirar por no perder una palabra de un asunto que tanto la interesaba. Sin ser advertida de True, le puso la mano sobre el hombro; volvióse su protector y la tendió los brazos. Gertrudis saltó en ellos, y reclinando su cabeza contra el pecho del buen farolero, rompió á llorar pronunciando estas palabras: «Estará siempre con Ud. Tío True».

—Si dijó éste: mientras vive será mía.

BALNEARIO DE SAN TELMO

A 1.800 METROS DE JEREZ DE LA FRONTERA, EN LA CARRETERA GENERAL DE CÁDIZ Á MADRID.

AGUAS CLORURADAS SÓDICAS SULFUROSAS

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 27 de Julio de 1899.

Temporada oficial de 1.º de Junio á 30 de Septiembre.

Quedará abierto al público desde el 26 del actual.

Datos y tarifas de estas aguas los facilitará el Administrador del Balneario.

Al leer anoche en el «Diario» que

había anulado el gobierno también las elecciones del Puerto de Santa María donde, como en Cádiz, fueron una verdadera, reinando gran animación y entusiasmo, preguntaban algunos, y las de Jerez, que compitieron con aquellas por lo calurosas, no las anularán?

No es cierto lo que se ha dicho, de que la pólvora estuviese en el mismo tren que fue punto de las llamas. La pólvora en la enorme cantidad de **doce toneladas** ocupaba cuatro vagones que estaban al lado opuesto en que ocurrió el incendio, a pocos metros, según dijeron, pero no en el mismo tren.

Por cierto que la máquina del ferrocarril urbano fué la que hizo llegar el jefe de estación y pudo retirar los cuatro vagones que fueron conducidos hasta el apartadero de la fábrica de botellas.

En el momento de ocurrir el incendio había tres máquinas encendidas, y gracias a ellas pudo retirarse gran parte del material móvil; si bien en aquellos instantes no bastaron y hubo que retirar a brazo los vagones más inmediatos al lugar del fuego.

Aún no ha llegado ningún representante de la compañía a reconocer los daños sufridos.

El jefe de la estación, D. Luis Diaz, cuya actividad y energía se debió en gran parte que no ocurriera mayores males, dispuesto que se habilitase provisionalmente para oficinas un local antiguo que servía de depósito. El mueble llamado del Trastero es el que se está utilizando en la actualidad para el tráfico general de mercancías.

Desgraciadamente las lesiones que sufrió el herido José Sánchez González en el incendio de la estación de mercancías, revestían mayor gravedad de lo que se supuso en un principio. Antes de anoche se agravó de manera que fue preciso administrarle las últimas sacramentales y ayer por la mañana á las ocho, falleció de resultados de las lesiones sufridas al ser arrollado por los vagones que se separaron del lugar del incendio.

Se nos asegura que durante la noche, al menos desde las doce en adelante, está cortada la comunicación telefónica con el Hospital de Santa Isabel, porque en dicho establecimiento la interrumpen.

Si esto es cierto, merece energicas censuras, pues resulta que en casos urgentes de accidentes, que pueden ocurrir á esas horas, no es posible utilizar ese rápido medio de comunicación, precisamente establecido para esos casos.

Esperamos que por quien corresponda se averigüe la certeza de esa falta verdaderamente extraña y que se le ponga el debido correctivo.

En el correo de anoche llegó á ésta el médico Sr. D. Germán Mayor, nombrado Director interino del balneario de San Telmo.

Los «Camarones», de los señores Arñiches y Lucio, con música de Valverde.

EL FAROLERO.

45

En el caso supuesto al que somos testigos en este, en que se ha visto el efecto de la desinfección, el resultado es que se ha eliminado la enfermedad. CAPÍTULO V.

Una de las noches tormentosas, tan frecuentes en este país, estaba Gertrudis á la ventana que daba al patio por donde True acostumbraba entrar en su casa, esperando que volviera de encender los faroles. La niña estaba hecha un bolo de mar, con sus medias y sus zapatos nuevos, su cabello bien peinado y su cara y manos bien limpias. Se encontraba completamente bien; mejor, mucho mejor que antes de su enfermedad. El cuidado y la amabilidad habían obrado prodigios en ella, y aunque la palidez dominaba aún en su rostro, sus grandes y desproporcionados ojos habían perdido aquella mirada de tristeza cansada por sus sufrimientos, y habían tomado una expresión de alegría y felicidad. En la ventana, a su lado, estaba una venerable gata de color gris con manchas blancas, madre del desgraciado gatito que Gertrudis tanto amó y cuya muerte recordaba siempre con lágrimas en los ojos: era su compañera inseparable, y se prodigaban mutuas caricias, mostrándose muy conforme la gata con el cambio que su amo había hecho en su habitación.

De repente se oyó un ruido de algo que rodaba

nado y me ha limpiado la cabeza. «No ve usted además lo que hemos hecho? Y dando una vuelta por la habitación, le enseñó todos los muebles, los cuales, así como las paredes y el suelo, habían sufrido un cambio completo, y manifestaban que la mano de la mujer había andado entre ellos, haciendo desaparecer la suciedad y colocándolos en su sitio.

Hasta que Gertrudis entró en ese de True, la habitación no había estado al alcance de ninguna mujer, porque como estaba completamente sola, y apenas tenía amigos que le visitaran, únicamente cuidaba de tener dispuesto lo que le era más preciso, y lo demás lo tenía completamente abandonado. La barra muy rara vez, y el blanqueo, y limpieza de la primavera eran desconocido en la casa de True. Las dos grandes ventanas que tenía el cuarto apenas daban paso á la luz del exterior, por estar los cristales casi cubiertos por el polvo y el humo. De los rincenes del techo pendían grandes telas de araña formando variada cortinaje; el aecho bazar de la chimenea estaba sostenido de multitud de cacharreros y otros objetos, pocos de ellos servibles, mientras que en el fondo de la chimenea había reunido un montón de escombros que daban fácil y cómodo abrigo á las hermosas ratas que bajaban y subían por ella.

Los muebles, algunos de ellos en buen estado, estaban colocados desordenadamente, de modo que en intentar de adornar la habitación la daba un aspecto

